

LIBROS

[NOVELA]

CONTRA EL DECANO DE LOS EDITORES

La próxima semana una película recupera la figura de Thomas Wolfe, de quien Periférica rescata asimismo la excelente y póstuma «El viejo Rivers»

El talento descomunal que demostró Thomas Wolfe, tanto en sus cuatro mastodónticas novelas como en las «nouvelles» que Periférica está publicando, como «Una puerta que nunca encontré» y «El niño perdido», no ha sido proporcional a su posteridad. Algunos lo tildaron de tradicional y moralista, de demasiado autobiográfico, y él, de carácter hiperestésico y vehemente, quedó bajo una aureola de malditismo e incompreensión. Un solitario de dos metros que sentía gran inseguridad en sus cualidades, tan destacadas por Faulkner que denunció que a Wolfe «de culparan de mal gusto, torpeza, sensiblería, monotonía» cuando se jugaba el todo por el todo siempre.

El crítico Edmund Wilson dejó claro que no entendía su éxito como autor teatral en Alemania; Scott Fitzgerald dijo que se le notaban mucho sus influencias –Whitman, Dostoievski, Nietzsche– y que no tenía «nada especial que contar», y su emoción era «barata e inadecuada». ¿Qué tendría Wolfe para despertar esta

iniqua? Tal vez el paternalismo que recibió de Maxwell E. Perkins, editor de Scribner's (donde publicaban también Fitzgerald y Hemingway), tenga algo que ver. Esta relación se ve clara en «El viejo Rivers» (traducción de Juan Cárdenas), texto publicado en 1947, póstumo para Wolfe y para la persona en la que se basó, Robert Bridges, que había dirigido «Scribner's Magazine» y llegado a tener una influencia en la cultura y la sociedad del enorme

Manhattan de la época. Perkins quería evitar que Bridges se sintiera retratado en su decadencia física, en su parte de vida frívola como habitual de clubes sociales, en su narcisismo y poder para manipularlo que publicaba si no le parecía decente.

PERSONAJE DE CINE

El resultado es otro artefacto perfecto de Wolfe, que por cierto llega ahora como personaje de celuloide con «El editor de libros», que recrea su vínculo con Perkins, que se desvió por mejorar su novela «El ángel que nos mira» (1929), reduciendo sus miles de páginas y reorganizando los capítulos. Profesionales como Perkins ya no existen, pero hubo un tiempo en que los «publishers» también eran «editores», como en el caso de Raymond Carver y editor Gordon Lish, que cerencó más de un cincuenta por ciento de uno de sus libros.

«El viejo Rivers», «el decano de las letras americanas», que presume de su amistad con presidentes americanos, que siempre

SOBRE EL AUTOR

Thomas Wolfe murió a los 38 años (nació en Carolina del Sur en 1900) y dejó grandes novelas como «El ángel que nos mira» y «Del tiempo y del río»

IDEAL PARA...

los que quieran conocer la labor e importancia de los viejos editores influyentes en la sociedad

PUNTAJACIÓN

10



tiene algo chistoso que comentar y que no quiere quedar mal con las nuevas generaciones de escritores, se niega a retirarse aunque quieran apartarlo de su revista. «Confusión por todas partes, perplejidad, nuevos tiempos, una nueva era en la que no habría certezas, nada firme». Eso es lo que veía: un mundo viejo frente a otro moderno reflejado en el rostro y maneras de alguien que no acabó de entender la novedosa literatura que se abría camino por entonces.

Toni MONTESINOS



«EL VIEJO RIVERS»
Thomas Wolfe
PERIFERICA
78 páginas,
13 euros

EL SENTIDO DE UNA LUCHA INÚTIL



instalarse en España; corre 1977 bajo la dictadura de Hugo Banzer, y el ahora activista opuesto a ese régimen planea un intento insurgente que se verá abortada y saldada con la muerte de dos comprometidos compañeros suyos, el suicida Leónidas Román y Nicolás, desaparecido tiempo después. Pasados treinta años, el protagonista trata de desentrañar esas dramáticas circunstancias, recordando el viaje que con este último amigo realizó por un afluyente del Amazonas hacia la localidad de Trinidad como parte de ese complot revolucionario. Es este un viaje iniciático, con el que nuestro héroe madurará al tiem-

po que lee «Así hablaba Zaratustra», de Nietzsche. Las aseveraciones de este profeta calarán en el joven idealista que, pasadas tres décadas, busca todavía el sentido de una fracasada lucha inútil. La historia alienta una meditación entre histórica y filosófica sobre los conflictos fronterizos –guerra al canto– que agitan nuestro presente, concretados aquí en los contenciosos políticos entre Perú, Chile y Bolivia a finales del siglo XX. No falta la lúcida meditación sobre las esperanzas frustradas y los amores contrariados, comenzando por la enloquecida relación entre el altudido filósofo y la mítica Lou Andrea Salomé; ejemplo, por

otra parte, de la radical voluntad de vivir desprejuiciadamente, al límite de revolucionarias fronteras personales. Memoria civil, testimonio íntimo, épica insurgente, luminosos fracasos, desquiciados heroísmos entre agitados vaivenes históricos, y sentimentales ilusiones perdidas conforman un rompecabezas que el lector debe recomponer con cómplice atención. Pero el esfuerzo vale la pena porque se ve recompensado con una excelente escritura, la ponderada consideración del utópico idealismo y una original estructura novelística.

Jesús FERRER

SOBRE EL AUTOR

Aparte de escritor, José Andrés Rojo es un reconocido periodista cultural especializado en la

reflexión histórica y la memoria civil.

IDEAL PARA...

Adentrarse en las luces y sombras del

idealismo utópico y la rebeldía antidictatorial

PUNTAJACIÓN

9



«CAMINO A TRINIDAD»
José Andrés Rojo
PRE-TEXTOS
212 páginas,
20 euros

[RELATOS]

DIARIO DE VIAJE



«PROSA DEL OBSERVATORIO»
Julio Cortázar
ALFAGUARA
96 páginas,
16,90 euros

Pocos textos hay de Julio Cortázar que sean tan inquietantes, extraños y poéticos, como esta «Prosa del observatorio», que el escritor argentino escribió en París y en Saigón y que publicó en 1971, y en el cual se condensa su visión del mundo y del universo, que es, también, una visión propia de la escritura.

Cuaderno de bitácora o ensayo filosófico, en esta obra, el autor de «Rayuela» se vale de los observatorios astronómicos que Jai Singh, sultán de la India, construyó en Jaipur y Delhi en el siglo XVIII, para desplegar una serie de imágenes que se superponen como capas unas sobre las otras y en cuyo centro se encuentra la experiencia poética, es decir, una experiencia que trasciende las coordenadas de la poesía misma y el devenir del universo.

Desde el largo trayecto que las anguilas hacen hacia el ancho mar de los Sargazos, o desde la cinta sin fin del anillo de Moebius, Julio Cortázar se imiscuye, así, con su prosa envolvente y en un movimiento continuo, en las señales inefables que ofrecen el cielo y la tierra y bajo las cuales se esconde un pulso vital en el que la escritura, sin embargo, es al mismo tiempo la causa y la consecuencia de dicho movimiento.

En este diario de viaje fantástico por «las figuras del sueño y del insomnio» (el texto se acompaña con fotografías que el autor tomó en los observatorios de Jai Singh junto a Aurora Bernárdez), Julio Cortázar propone entonces un juego permanente entre lo real y lo imaginario, entre la «noche pelirroja» (como llama a ese momento previo al amanecer) y la blancura del día y cuyo resultado es un texto extraño, inquietante, repleto de símbolos y poesía, y desde el cual, en palabras del creador de «Bestiario», emergerá «una figura del mundo donde la conciliación es posible, donde anverso y reverso cesarán de desgarrarse, donde el hombre podrá ocupar su puesto en esa jubilosa danza que alguna vez llamaremos realidad».

Diego GÁNDARA